

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La importancia del andamiaje simbólico en la constitución imaginaria del yo.

Flexer, Diego Martín.

Cita:

Flexer, Diego Martín (2024). *La importancia del andamiaje simbólico en la constitución imaginaria del yo*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/317>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/G20>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IMPORTANCIA DEL ANDAMIAJE SIMBOLICO EN LA CONSTITUCIÓN IMAGINARIA DEL YO

Flexer, Diego Martín

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende poner de manifiesto la importancia de la intervención simbólica en la construcción del yo, cuerpo y realidad, entendiendo al lenguaje de significantes como aquello que nos fragmenta, pero también como aquello que posibilita la unificación. En este sentido se comenzará exponiendo la forma en que tanto Freud como Lacan conceptualizan esta doble función del lenguaje. Luego se hará un breve racconto del narcisismo freudiano como aquel “nuevo acto psíquico” que permite la unificación de las pulsiones parciales autoeróticas para ganarnos a nosotros mismos como objeto de amor. A partir de allí se presenta la lectura lacaniana de este proceso haciendo especial hincapié en la doble función del mundo simbólico durante esta constitución imaginaria del Yo: ofrecer una imagen amable que haga las cuentas de guía más allá del sujeto e indique un horizonte hacia donde caminar -aporte que queda formalizado en el esquema óptico del espejo cóncavo- y por el otro en tanto terceridad y ley que aporta una justa distancia en esa relación intrínsecamente incestuosa y hostil -lo que queda formalizado en el esquema óptico del espejo plano-

Palabras clave

Estado del espejo - Sosten simbólico - Fragmentación - Identificación imaginaria

ABSTRACT

THE IMPORTANCE OF THE SYMBOLIC SCAFFOLDING IN THE IMAGINARY CONSTITUTION OF THE SELF

In this paper, we pretend to highlight the importance of symbolic intervention in the construction of the self, body, and reality, understanding the language of signifiers as that which fragments us, but also as that which enables unification. In this regard, we will begin by discussing how both Freud and Lacan conceptualize this dual function of language. Next, a brief account of Freudian narcissism will be provided, describing it as that “new psychic act” which allows the unification of partial autoerotic drives, enabling us to become an object of love to ourselves. From there, we will present Lacan’s reading of this process, with a particular emphasis on the dual function of the symbolic world during this imaginary constitution of the self: to offer a pleasant image that serves as a guide beyond the subject and indicates a horizon towards which to move—an aspect formalized in the optical scheme of the concave mirror—and, on the other hand,

as thirdness and law that provide a proper distance in that intrinsically incestuous and hostile relationship—an aspect formalized in the optical scheme of the flat mirror.

Keywords

Mirror stage - Symbolic support - Fragmentation - Imaginary identification

1. Los efectos imaginarios del lenguaje:

Fragmentación y unificación

Freud, a partir de la observación clínica, habla de **2 características** centrales - que serán soporte y cimiento de su andamiaje teórico- **en el recién nacido**: el bebe llega al mundo **prematuro** y en un **estado de indefensión**. Un estado de desamparo originario, de fragmentación autoerótica donde las pulsiones parciales se satisfacen independientemente, y a raíz del cual **requiere de un Otro inolvidable** de los primeros cuidados para poder sobrevivir.

Pero al mismo tiempo se le manifiesta que los pacientes **llegan al consultorio** habiendo dejado atrás ese estado autoerótico de pulsiones parciales independientes. Y no solo se le presentaban a ellos mismo *-ilusoriamente-* **como una unidad**¹, sino que incluso eran **capaces de realizar una elección de objetos** amorosos donde depositar Libido.

Por lo tanto, se encuentra con que **el edificio teórico** que venía construyendo **presentaba un salto** metafísico, un hueco. Es así que, inducido por el espíritu científico que buscaba imprimirle al psicoanálisis, **sale en búsqueda de una explicación** que pudiera dar cuenta de lo que sucedía entre aquel punto de partida -de la vida- y el punto de llegada -al consultorio-. Es decir, si quería mantener la robustez filosófica de su argumentación debía dar con el eslabón intermedio que explicara cómo era posible que se pase de un estado de autoerotismo y fragmentación a una unidad capaz de elegir objetos amorosos.

Es así como Freud **conceptualiza un estadio intermedio**, un estadio en el cual se daría un *“nuevo acto psíquico”* a través del cual se lograría unificar las pulsiones parciales bajo una nueva legalidad de comportamiento más uniforme e interdependiente. A tal estadio le dará el nombre de **“narcisismo”** y lo introduce en su edificio teoría a través del texto “introducción *del* narcisismo” en 1914. Allí afirmando que se trata de **un estado lógico normal y habitual del desarrollo psicosexual de la libido** de todas las personas.

Será a través de este “nuevo acto psíquico” que el niño podrá ganarse a sí mismo como objeto de amor por la vía de la **libidinización del cuerpo** a través de una **identificación sostenida** y referenciada **en aquel Otro** de los primeros cuidados ajenos. Una identificación que sería masiva dando sensación de existencia (actúa como garante de la propia existencia para el sujeto) y tendría consecuencias exponenciales en el armado del aparato psíquico en general y de la elección de objeto en particular.

Por su parte **Lacan** hará una **conceptualización propia del planteo freudiano** sobre la prematuración e indefensión del infans, afirmando que es el virus del lenguaje quien da lugar a esa fragmentación. Hablará del **baño del lenguaje**, de un lenguaje que nos preexiste y que rompe esa relación de inmediatez que hay entre los registros Imaginario y Real en el mundo animal, dado por resultado que emerja un cuerpo fragmentado y autoerótico donde **los 3 registros están sueltos**. Si en el **mundo animal** encontramos que el recién nacido porta un **instinto**, en tanto **lenguaje de signos** que actúa como una especie de programa inscripto en lo real del cuerpo, y **que establece una serie de comportamientos** a partir de imágenes otorgando un manual de cómo actuar en la vida. En el **mundo del ser hablante** encontramos el **registro de Simbólico**, un mundo donde los **significantes no** presentan una **relación unívoca con los sentidos** y por tanto no se llega al mundo con un **manual de cómo vivir**.

Entonces **cuando el significante toca** algo de **eso real biológico** que nace se pierde el instinto en tanto dispositivo constitucional y **adviene el sujeto**, pero adviene en tanto sujeto dividido, **fragmentado**, e indefenso (o prematuro). De aquí que podamos hablar de un **lenguaje** que nos preexiste y nos predetermina, y que en una **primera operación lógica** nos baña, nos fragmenta y nos arroja al mundo indefensos y autoeróticos. Pero no todo son malas noticias para este mítico ser de la necesidad, porque el lenguaje también ofrece todas las potencialidades para que pueda llevar adelante ese *nuevo acto psíquico* y logre así una **unificación**, en lo que sería la **segunda operación lógica del lenguaje**: el registro Simbólico proporcionará las herramientas para que el *cachorro humano* pueda llevar adelante esa **colosal tarea psíquica** que implica el armado de una estructura subjetiva -siempre padeciente, siempre agujereada- con la que habitar el mundo. Por supuesto, una estructura cualitativamente distinta a la que ofrece el instinto.

A consecuencia de esto la **estructura fundamental** del ser hablante será la de **una pregunta**, la del no saber hacer: **Yo y Cuerpo -y** por tanto la **realidad- son una construcción en el mundo del ser hablante**, no es algo que viene garantizado desde el inicio de la vida, como sucede en el caso de los seres con instinto. Y no menos importante, tampoco es algo que se constituye de una vez y para siempre. Se debe aprender a existir y luego seguir aprendiendo a vivir.

Dicho en **otros términos** el infans tiene por delante la extraor-

dinaria tarea de **anudar los registros Imaginario y Real sirviéndose del Simbólico**. Tarea para la cual deberá contar con **una guía**, un soporte, **un gran Otro** de los primeros cuidados inolvidable, sin el cual la empresa del armado yoico se le presentaría como una quimera.

2. Narcisismo

Entonces retomando, lo que Freud llamó **narcisismo** e introduce en su cuerpo teórico con el texto “introducción del narcisismo” de 1914, hace referencia a una fase de la estructuración subjetiva donde las **pulsiones sexuales parciales autoeróticas se unifican** en torno a una unidad denominada *Yo (Moi* en Lacan) la cual, a su vez, se apropia vía identificación de aquel cuerpo erógeno. Un objeto amoroso interno, que a partir del desarrollo psicosexual luego podrá ser externo y finalmente exógeno al seno familiar. Es decir, un **estadio intermedio entre el autoerotismo** en que nos deja el baño del lenguaje y la capacidad de **elección de Objeto** que presentan -en el mejor de los casos- los pacientes.

Por lo tanto, el **narcisismo, lejos de ser una patología**, es parte del normal y habitual desarrollo de la libido: es el complemento libidinoso del egoísmo propio de -lo que en ese momento eran- las pulsiones de autoconservación. **Es un “nuevo acto psíquico”** que solo es **posible** llevar a cabo **gracias al amor** de ese Otro inolvidable de los primeros cuidados que libidiniza el cuerpo, dando lugar a que la pulsión de vida se mezcle con la pulsión de muerte.

Esta **unidad** no es más que **una ilusión**, ya que **las pulsiones parciales no hacen masa**, el autoerotismo nos acompaña toda la vida: el proceso de evolución de la libido dejará huellas imborrables que recortaran el *mapa del cuerpo a partir de ciertas* zonas erógenas, dando lugar a un cuerpo erógeno cualitativa y cuantitativamente distinto al cuerpo biológico. Aun así, se trata de **una ilusión eficaz** que nos **permite salir de la fragmentación** originaria y nos otorgue una forma de habitar el mundo, aunque luego tengamos que estar permanentemente reasegurando esa relación con el cuerpo y la realidad.

3. Estadio del espejo

Decíamos que el **estadio del espejo** es la **clave con la que Lacan lee el narcisismo** en Freud, afirmando que el lenguaje nos fragmenta, pero también nos posibilita la unificación y el advenimiento de un yo. Una **unificación cualitativamente distinta a la del instinto**, donde el anudamiento de los registros **Imaginario y Real pasen por lo Simbólico y requiere de un gran Otro** en tanto tesoro de los significantes para llevarse adelante. Por eso -siguiendo el esquema Lambda presentado por Lacan, J. (1954-55) en El Seminario II Cap. XIX-, si bien la identificación especular se da en el eje imaginario (a-á) su estabilidad depende de lo que suceda en el eje simbólico (S-A). Es decir, que si bien **nos constituimos de un modo imaginario**, esta constitución siempre está **soportada por el mundo de lo**

Simbólico.

Con respecto a esto es menester resaltar que esta **relación especular imaginaria se** trata de una relación **intrínsecamente ambigua** que contiene una dimensión erótica de fascinación, junto a una hostil amenazante: Nos constituimos alienado a una imagen especular que **no reconocemos como propia y a la vez actúa como el norte** y nos permite llevar adelante este “nuevo acto psíquico”. De aquí que esta relación especular **se desmoronaría por su propio peso si no fuese por** el sosten simbólico que aporte el Otro desde **la cultura**.

El encuentro con el otro del espejo **produce, por un lado, júbilo** a raíz del adelantamiento que representa ver al otro unificado, **pero simultáneamente temor** ya que se trata de un competidor que puede ocupar mi lugar (desde el comienzo “yo es otro”). No se debe perder de vista que en esta relación especular existe un solo lugar de completad para esos dos que en realidad son uno, es decir para ese sujeto duplicado.

Entonces Lacan va a recurrir a la **metáfora del espejo** para **retomar el planteo freudiano** donde el “yo ideal” era una imagen orientadora que el sujeto recibía del “ideal del yo”, y con la que se compara para poder estructurar su yo. **Aquí** el lugar del “ideal del yo” será encarnado por la mirada *amable* del Otro (**espejo**), y el “yo ideal” por el semejante especular, a la vez adelantado y amenazador (**reflejo en el espejo**):

La lógica sería la siguiente: el bebé se va a encontrar con su imagen especular y recibirá la confirmación de que se trata de él mismo por parte de ese Otro de los cuidados. De esta manera el **domino imaginario** del cuerpo **se adelanta al dominio real** (la coordinación motriz completa) gracias a la intervención del registro simbólico que aporta el Otro. Como se ve la fragmentación y la unificación son hechos del lenguaje totalmente desligados de la maduración biológica. He **aquí la identificación erótica** y la fascinación por el otro del espejo -que se observa en el jubiloso ajeteo de satisfacción con que el niño responde ante su imagen especular- ya que le adelanta una imagen de completud que aún no posee.

Pero como dijimos, el infans aún no comprende que ese del espejo es él mismo. Por tanto, **esa imagen** adelantadora se trata de **alguien que puede** ocupar su lugar, un competidor que puede **destronarlo** (“*Su majestad el bebé*”). Nos topamos así con el origen de esa **tensión agresiva y hostil** producto de una dialéctica primaria al estilo “es él o yo”.

Como se evidencia **la relación imaginaria constitutiva del yo es una relación estructuralmente incestuosa y agresiva** y está **destinada al fracaso**, a caer por su propio peso en alguno de estos dos extremos. Es solo gracias al acto de **la palabra del Otro** que se evita su disolución. Con ella el Otro **estabiliza y pacifica** la relación, ofrece un orden mediador que regula la relación y otorga así la justa distancia con ese yo/otro especular. Por eso decíamos que la **identificación imaginaria** del eje a-á esta **sostenida desde el eje simbólico S-A**.

Llegamos así a la **doble función** de sostén que lleva adelante el

gran Otro -el mundo de lo simbólico- **en la constitución imaginaria del yo**. Por un lado, va a **ofrecer una imagen amable** -un conjunto de significantes que actúen de norte, de brújula (el yo ideal de Freud) - con la cual identificarse a partir del amor y así poder constituir su yo (cuerpo y realidad); por el otro, desde una posición tercera (en tanto ley simbólica del padre), pacífica y **aporta esa justa distancia** que evita que la tela de lo imaginario se enrolla como consecuencia del carácter intrínsecamente incestuosa y agresivo que posee la relación especular.

En este sentido Lacan, en su Seminario 1 de 1954, va a presentar **2 esquemas ópticos**, que podrían ser asociados, cada uno de ellos, a una de estas funciones: En el del **espejo cóncavo se remarca la importancia del sostén simbólico** en tanto guía para la identificación imaginaria narcisista y, en el del **espejo plano se subraya la función tercera** de ese Otro en tanto ley que pacifica la relación **introduciendo la justa distancia** con el otro especular.

· 3.1. **Espejo cóncavo: la función brújula**

En el capítulo VII de este seminario 1 Lacan (1945) nos presenta el esquema óptico del **espejo cóncavo**. Un esquema que podríamos **articular con el narcisismo primero**, es decir **con un primer anudamiento** -endebles- de los registros, en donde se construyen de forma conjunta -y también endeble-, un yo2, cuerpo y realidad. Aquí el **nombre propio** -que de propio no tienen nada- puede ser un **ejemplo** muy transparente de cómo el mundo de lo simbólico facilita y tracciona ese anudamiento. A fin de cuentas, se trata de un primer significativo que ofrece el Otro con el cual comenzar a nombrarnos como un todo y al cual identificar el propio cuerpo (el animal con instinto no necesita nombre).

Este primer anudamiento queda plasmado **en el esquema óptico** de la siguiente manera: gracias al efecto óptico que produce el **espejo cóncavo** (que estaría representando al Otro en tanto instancia simbólica) las **flores** (que representa el manojito de pulsiones parciales, lo Real) se encuentran visualmente dentro de un **jarrón** (que representaría el envoltorio Imaginario) para el **ojo** que estaría representado al sujeto. Otro elemento a resaltar es que **la imagen** que se obtiene está **casi encima del ojo** (no se debe olvidar que los espejos con curvatura cóncava acercan y agrandan las imágenes), lo cual busca dar cuenta del estatuto amenazante que aun presentan yo, cuerpo y realidad a esta altura de la estructuración yoica.

Es decir, lo que nos presenta este esquema óptico es que, **gracias a la función simbólica del espejo cóncavo**, en tanto guía, es posible obtener un primer anudamiento de los registros, una **primera constitución endeble del yo**, cuerpo y realidad que todavía está **atravesada por la fragilidad amenazadora de la inmediatez** donde tanto el cuerpo y los objetos exteriores se nos vienen encima, nos invaden.

Se trata de una operación que se produce en el encuentro entre el Sujeto y el Otro bajo la **lógica de la demanda**. Aquí el **grito**

adquiere direccionalidad y **deviene en llamado**, momento en que se termina de producir la alienación a los significantes del Otro (el **infans acepta entrar en el lenguaje**). De esta manera los significantes sueltos se empiezan a encadenar y se producen las **primeras simbolizaciones**, un primer orden simbólico vinculado a la **lógica ausencia-presencia** (que ya Freud había conceptualizado en torno al Fort-Da) y una **primer unificación** dentro del **campo del Otro materno** (el padre como tal aun no entro en juego, sino a través de la madre quien -en el mejor de los casos- habrá transitado exitosamente su narcisismo e inscripto la ley del Nombre del Padre en su propio psiquismo). Desde luego se trata de una unificación diferente a la del instinto, ya que se consiguió **gracias a una enajenación**, y que aún posee un estatuto precario amenazador (de aquí la sensación de ajenezidad con el propio cuerpo). Es una **unificación poco metaforizada** por lo simbólico donde lo que **prevalece el deseo enigmático de la madre**, el falo rebotando por todos lados, o en términos del esquema R que se presenta en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (Lacan, J. 1958) el **triángulo imaginario madre-niño-falo** donde aún **no se atravesó la castración**.

· 3.2. El espejo plano: la función pacificadora

En el mismo Seminario 1 (Lacan, J. 1954) pero ya adentrándonos al capítulo X y XI Lacan incorpora el **espejo plano** a su esquema, de forma tal que la imagen real (el holograma) **se vuelve virtual**, los objetos pierden su carácter amenazante y **se pacifica la relación imaginaria** especular. **Aparece** el significante del Nombre del Padre (un S_2) introduciendo un orden simbólico que permite que opere la **metáfora paterna**, de forma tal que el niño finalmente pueda ubicar ese enigmático DM/x (ese S_1 suelto) y el **falo deje de rebotar por todos lados**.

Es decir, **se introduce la ley** que habilita al niño a salir de la sujeción materna, lo que en el esquema R (Lacan, J. 1958) implica el **pasaje al triangulo simbólico madre-niño-padre** donde la lógica de la demanda cede paso a la **lógica del deseo**. Aquí opera el Otro de la ley y se despeja el enigma dando lugar a la significación fálica: $DM/x * NP / DM = NP(A/-p??)$ lo que conlleva el **pasaje del lenguaje al discurso**.

Así, con la **inscripción del Nombre del Padre** en el lugar del Otro se introduce la **metáfora paterna**, la cual dará como efecto la **significación fálica** permitiendo **regular la pérdida de ese goce** todo al inscribirlo como perdido en el aparato psíquico. Se abre así la posibilidad de **recuperar un goce no todo** por otros mecanismos y que advenga el **deseo**.

Entonces la introducción del espejo plano implica una **variación en la posición del sujeto** como vidente, lo cual resalta que la misma está definida desde lo simbólico: es el ideal del yo quien dirige el juego de relaciones imaginarias de la que depende toda relación con el semejante, es la palabra lo que define la percepción en general y la proximidad en la relación imaginaria en particular.

Es en esta segunda operación lógica de separación (recordemos que la primera fue la alienación) que el **fantasma va tomando forma**. La realidad pasa a ser una realidad fantasmática y asistimos a una **variación de la organización yoica** adentro-afuera: con la aparición del nuevo **juicio de existencia**, llevado adelante por un **yo de realidad definitivo**, los **objetos exteriores pierden su condición persecutoria** porque ahora estén a la vez adentro y afuera, lo que facilita ubicar esa justa distancia con el otro especular e impide el desmoronamiento de la relación imaginaria.

De aquí que podamos **vincular** la introducción del **espejo plano a la castración**, porque el advenimiento del Nombre del Padre implica una variación en la posición subjetiva y asistimos a **dos movimientos** claves: por un lado, **la imagen se invierte** como en todo espejo (el cuerpo se negativiza), **y por el otro se introduce una distancia**. Para que el yo, cuerpo y realidad terminen de construirse el **goce autoerótico** que se satisface en su recorrido parcial debe ser **acotado**. Este acotamiento es justamente lo que se logra **a través de la ley del Nombre del Padre**, un significante particular que se debe inscribir en el lugar del Otro para que el sujeto pueda servirse de él y no quedar devorado en el vínculo materno enajenante.

Visto en el esquema óptico tenemos al **ideal del yo** representado en el **espejo plano** -una guía más allá del sujeto que llega a través del mundo de la palabra y el sujeto hace propia a partir del amor y la ternura de esos primeros cuidados-, una instancia simbólica, una ley que regula la relación imaginaria con el otro desde el intercambio verbal³. El **yo ideal** estará representado por el **reflejo del espejo plano** que siguen siendo las **flores dentro del florero** solo que ahora se trata de una **imagen virtual y negativizada** (una imagen amable que ofrece el Otro desde el ideal del yo) y que ya no posee un carácter invasivo y amenazante como sucedía en el esquema del espejo cóncavo. Se ha logrado así pacificar la relación imaginaria a través de la incorporación de una justa distancia con el otro especular.

4. Reflexión final: del sujeto al sujeto social

En conclusión, podemos ubicar el narcisismo de Freud como aquel “*nuevo acto psíquico*” mediante el cual se abandona el estado de prematuración autoerótica -vía unificación de las pulsiones parciales- y adviene un yo corporal.

En este sentido el estadio del espejo será la clave con que Lacan lea este proceso; reformulando algunos conceptos ya presentados por Freud como el “yo ideal” y el “ideal del yo” y a la vez complementándolo con categorías teóricas totalmente novedosas como los 3 registros del ser hablando: Simbólico, Real e Imaginario.

De esta manera, apoyándose en la metáfora del espejo, va a retomar el planteo de Freud y presentar su propia versión del proceso de estructuración subjetiva. Un nuevo acto psíquico donde, no solo se termina de armar el yo y unificar el cuerpo, sino también una realidad a través del incipiente armado del fantasma

en sus 2 operaciones lógicas (enajenación y separación).

Ahora bien, el punto central que busca resaltar el presente trabajo es que tal identificación especular -que ocurre a lo largo del eje imaginario del esquema Lambda- sería imposible sin el aporte desde lo simbólico que ofrece un Otro -desde eje simbólico del esquema Lambda- en tanto (1) guía más allá sujeto; y (2) apaciguador de la relación intrínsecamente incestuoso y agresiva por la vía de la palabra (enmarcando y regulando las relaciones imaginarias).

De esta manera podríamos pensar que, en el esquema óptico del espejo cóncavo, Lacan busca resalta el sostén simbólico en tanto *imagen amable* que actúa de norte y brújula, durante el proceso de la unificación. Mientras que en el esquema óptico del espejo plano busca poner de manifiesto la necesidad de introducir una justa distancia con el otro especular a través de la función de terceridad en tanto ley, en tanto Nombre del Padre, para que así la tela de lo imaginario no se enrolle. Es decir para que el incipiente yo no quede ni devorado en las fauces del Otro materno, ni convierta al otro en un otro radialmente otro con quien no existe negociación posible. Inscribiendo de esta manera la castración y la pérdida del goce todo y habilitando así otros mecanismos para recuperar algo de ese goce perdido por estructura, dando lugar a que advenga el deseo.

Como **corolario** de este planteo, **el narcisismo queda ubicado como la relación imaginaria central que configura el tejido social**, ya que es fundante del lazo al semejante y estará en la base de todo vínculo social (por supuesto en una inter-determinación dialéctica en permanente movimiento y de doble direccionalidad).

Queda así planteado el interrogante por el peso de la cultura y los discursos circulantes a la hora de definir esa justa distancia con el semejante. Incluso uno podría atraerse, humildemente, a plantear -para futuros trabajos- la hipótesis de que el recrudescimiento del discurso social circulante donde se resalta cada vez más la dimensión hostil del otro en tanto amenaza, en tanto peligroso por ser un otro portador de una otredad, en tanto competidor en lugar de colaborador, puede llegar a derivar en que la justa distancia sea cada vez más distante y el otro cada vez más un "otro ajeno" con quien no hay menos lugar para la negociación. Dicho de otro modo, una sociedad donde la cohesión social sea cada día más difícil de conseguir por la vía de la palabra y el intercambio de ideas.

NOTAS

1. Unidad que no es tal, ya que no se cierra en sí mismo. La subordinación de las pulsiones parciales y zonas erógenas frente al primado genital nunca es totalizadora y acabada respecto a lo indomable de las pulsiones parciales.
2. Se trata del yo de placer purificado de Freud, aquel que adviene como resultado de un juicio de atribución donde, a través del principio del placer, se le atribuye todo lo bueno y placentero al yo y todo lo malo y displacentero al no yo.
3. Un momento lógica y cronológicamente anterior al yo: somos hablados por el Otro.

NOTA AL LECTOR:

Aquello que se encuentra en letra **negrita** pretende resaltar las ideas centrales que se expone en cada párrafo. De esta manera se vuelve posible seguir el hilo lógico de la argumentación solo realizando una lectura de lo resaltado en letra negrita.

Se trata de una especie de resumen del presente trabajo donde se busca denotar el desenvolvimiento argumentativo en su conexión lógica, a fin de garantizar que lo expuesto en cada párrafo tenga su origen en lo expresado en el párrafo anterior, marcar así la dirección hacia donde se quiere arribar con el planteo general.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Introducción del narcisismo". En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XIV, cap. 1.
- Freud, S., "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente". En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XII, cap. III: págs. 55-58.
- Lacan, J., "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". En De los nombres del padre, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J., El seminario. Libro 1: "Los escritos técnicos de Freud", Paidós, Buenos Aires, 1984, cap. VII: par. 1 y 2, cap. X: par. 2, cap. XI: par. 2.
- Lacan, J., El seminario. Libro 3: "Las psicosis", Paidós, Buenos Aires, 1984, cap. IV: par. 3, cap. V: par. 2.
- Lacan, J., El seminario. Libro 3: "Las psicosis", Paidós, Buenos Aires, 1984, cap. VII: par. 2.
- Lacan, J., El seminario. Libro 5: "Las formaciones del inconsciente", Paidós, Buenos Aires, 1999, cap. VIII: par. 3, cap. IX, cap. X.
- Schejtman, F., "Una introducción a los tres registros". En Psicopatología: ética y clínica. De la psiquiatría al psicoanálisis, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J., Escritos 2. Siglo XXI, México D.F., 2009, Tomo 2, Capítulo 5 "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis".